

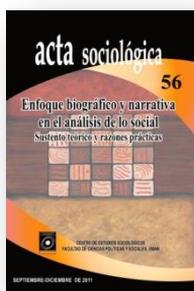
acta sociológica

Oriana Bernasconi Ramírez

Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo

Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 9-36

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM
Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Socióloga egresada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Estudios Culturales y Sociología por la University of Birmingham y Doctora en Sociología por la London School of Economics. Profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Líneas de investigación: Industrias culturales, métodos cualitativos, teoría social, estudios culturales, sociología, métodos cualitativos, análisis de discurso y narrativo, identidad y valores chilenos. Correo electrónico: obernasconir@gmail.com

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

APROXIMACIÓN NARRATIVA AL ESTUDIO DE FENÓMENOS
SOCIALES: PRINCIPALES LÍNEAS DE DESARROLLO

***Narrative rapprochement to social phenomenon
study: capital development lines***

Oriana Bernasconi Ramírez

Resumen

Este artículo organiza y discute para una audiencia hispanoamericana las principales líneas de desarrollo de los estudios narrativos, con especial énfasis en los aportes realizados por la investigación sociológica anglosajona y estadounidense durante las últimas décadas. El artículo explica los ejes estructurantes de este enfoque así como sus antecedentes, discute las nociones de historia o relato y presenta algunos ejemplos de su operacionalización, describe las principales características del análisis narrativo y lo compara con otras estrategias de análisis cualitativo de texto y termina puntualizando algunas limitaciones y potencialidades de este enfoque para la conducción de investigación social cualitativa.

Palabras clave: estudios narrativos, historias, relato, análisis narrativo

Abstract

This article organizes and argues for a Hispano-American audience the capital development lines regarding narrative studies, with a special emphasis on the contributions realized by sociological Anglo-Saxon and North American research during the last decades. The article explains this structural axis approach as well as its background, it discusses stories or tale notions and presents some examples of its operationalization, it describes the narrative analysis main characteristics and compares it with other strategies regarding qualitative text analysis and ends specifying some limitations and potentialities about this approach towards a qualitative social research conduction.

Key words: Narrative studies, stories, tale, narrative analysis.

Introducción

Desde los años setenta, los estudios narrativos han ganado importancia en diversos contextos disciplinarios como una fructífera perspectiva de investigación social cualitativa. Desde el análisis de cuentos infantiles y de relatos orales por parte de la literatura y los estudios del folclore, éstos se han expandido hacia el registro y comprensión de las historias o relatos que personas, grupos e instituciones elaboran sobre sus experiencias, concertando el interés de los científicos sociales y evolucionando a través de sus prácticas investigativas. De esta manera, en la actualidad, estos enfoques se utilizan en el examen de una variedad de fenómenos sociales tales como enfermedad y salud, vida familiar, género, sexualidad, trabajo, migración, organizaciones y subjetividades. A consecuencia de este desarrollo, el campo de los estudios narrativos se nutre de contribuciones provenientes de diversas áreas del conocimiento.¹

Este artículo organiza y discute para una audiencia hispano-americana las principales líneas de desarrollo de los estudios narrativos, con especial énfasis en los aportes realizados por la investigación sociológica británica y estadounidense desde los años noventa a la actualidad. Comienzo explicitando los ejes estructurantes de este enfoque para luego presentar las corrientes y movimientos que contribuyeron a su articulación y esbozar el contexto en que se encontraban las ciencias sociales a la hora de su emergencia. Luego discuto las nociones de historia o relato y presento ejemplos de su operacionalización. A continuación describo someramente algunas características centrales del análisis narrativo en relación con otras estrategias de análisis cualitativo de texto. Termino señalando algunas limitaciones y potencialidades de este enfoque para la conducción de investigación social cualitativa.

¹ Entre otros, en antropología ver: Holland 1997, Peacock y Holland 1993, Rosaldo 1989; en estudios de la ciencia: Curtis 1994; en comunicaciones: Fisher 1987; en economía: McCloskey 1990; en educación: Cortazzi 2001; en historia: White 1981, 1987; en literatura y sociolingüística: Bakhtin 1982, Barthes 1996, Capps y Ochs 1996, 2001; Labov 1982, 1997, Ricoeur 1984 y Todorov 1978; en psicología: Bruner 1990, Craib 2006, Day Sclater 2001, 2003, Gergen 1991, Hollway y Jefferson 2000, Malson 2006, Mishler 1986, Polkinghorne 1987, Rosenwald 1992 y Squire 2004 y en sociología: Andrews 2004, 2007, Baumeister 1986, Czarniawska 1997, 1998, 2000, 2004, Holstein y Gubrium 2000, 2009 y Riessman 1990, 1993, 2000, 2002, 2004, 2008.

Acercamiento

Siete años atrás me acerqué a estos enfoques. Era una doctoranda de un programa de sociología de una universidad inglesa, intentando dar sentido a un conjunto de historias de vida que había recogido entre tres generaciones de chilenos para examinar el sustrato moral de la identidad personal, sus cambios y continuidades en las últimas ocho décadas. La tarea era compleja. Primero, mis “datos” estaban cruzados por distintas temporalidades a las cuales quería hacer frente en la tarea analítica, a pesar de que mi formación sociológica no proveía de mucho terreno del cual asirme. Me explico. Tenía entre manos historias de vida, es decir, relatos en primera persona de la trayectoria vital de chilenas y chilenos, recuentos eminentemente retrospectivos que, sin embargo, cada uno elaboró sabiendo las condiciones del presente. Debido a que los entrevistados de cada generación estaban unidos por lazos de filiación (un/a abuelo/a, un padre/madre y un/a nieto/a de cada familia representaban a cada una de las tres generaciones), esas historias de vida contribuían, a su vez, a entretrejer historias de vida familiares. Además, era indudable que cada nieto/a, padre/madre o abuelo/a construyó su historia con los referentes de su época y desde la perspectiva del ciclo vital en que se encontraba. Así entonces, convergían en mis datos los tiempos del individuo, de la generación y de la familia. En segundo lugar, la tarea analítica era compleja porque buscaba desarrollar un análisis sociológico de las transformaciones en las orientaciones morales de los chilenos, sin perder la referencia al relato personal y a la particularidad de los eventos biográficos. Como advierte Rustin,² la sociología biográfica enfrenta el desafío de demostrar su capacidad para mantener un marco de referencia sociológico y construir conocimiento relevante y original de procesos sociales desde el examen de historias de vida individuales. Tercero, la labor analítica era compleja porque los relatos proveían de diversos recursos para el análisis social. Entonces me sentí motivada a diseñar una estrategia que los incluyera: más allá de lo que me era más obvio —el contenido de la narración y su sentido—, podía analizar la historia de vida como una práctica discursiva que viene a satisfacer ciertas necesidades interpretativas dentro de un contexto social en cambio y en el marco de la interacción social de la situación de entrevista. Dicho de otra

² Rustin, Michael, “Reflections on the biographical turn in social science”, en Chamberlayne, Prue *et. al.* (eds.), *The Turn to Biographical Methods in Social Science*, Routledge London, 2000, p. 45.

forma, comprendí que lo que se narra es inseparable de las condiciones de producción de la narración así como de los propósitos que la inducen. Por último, la tarea era compleja porque me preguntaba cómo desarrollar un análisis crítico de las relaciones que los relatos entablan con los discursos dominantes sobre la persona moralmente buena que, al mismo tiempo, diera cabida al estudio de la capacidad crítica que los narradores despliegan al reflexionar sobre esos discursos que los incitan a ser personas con determinados rasgos.³ Este tipo de análisis debería considerar la capacidad de agencia que los entrevistados activan a la hora de negociar posiciones con respecto a los discursos sociales predominantes, de manipular versiones del yo o de tergiversar fragmentos del pasado a favor de una cierta necesidad de hoy. Como pronosticaba Bertaux,⁴ la recolección y análisis de historias de vida implicó el cuestionamiento de mis marcos conceptuales habituales. Lo que conocía de métodos de análisis interpretativo de textos no me conducía a enfrentar todos estos desafíos, sino a ahogar las historias en categorizaciones abstractas, ha desmembrarlas en fragmentos temáticos y a desconectar las interpretaciones que las personas hacen de sus vidas de los contextos narrativos, temporales, emocionales, relacionales e interaccionales en que se producen esos significados. Además, a medida que me interesaba más y más por el análisis de la práctica discursiva como ejercicio moral (y menos por la correlación entre lo dicho y lo vivido, por ejemplo) más insatisfacción me provocaban las opciones de análisis de texto más asentadas (análisis de contenido, discursivo, semiótico, hermenéutico, psicoanalítico, estructural, crítico, etc.).

Con estas interrogantes me acerqué a los estudios narrativos. No me enrolé en ningún curso ni seguí las directrices de ningún especialista. Un gran sistema de bibliotecas y las referencias que un libro hace de todos aquellos con base en los cuales se escribe, guiaron un proceso eminentemente autodidacta. Hitos en este proceso fueron la lectura del *Pequeño libro azul* de Catherine Riessman,⁵ de *Documentos de vida* de Kenneth Plummer⁶ y de los

³ Ver Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*, Princeton University Press, Princeton, 2006.

⁴ Bertaux, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Proposiciones*, núm. 29, 1999, p.1-23.

⁵ Riessman, Catherine, *Narrative Analysis*, Sage, Newbury Park, 1993.

⁶ Plummer, Ken, *Documents Of Life 2: An Invitation Into A Critical Humanism*, Sage, London, 2001.

análisis organizacionales de Czarniawska;⁷ mi investigación doctoral *Doing the Self in Narrative Form* y estudios que la siguieron,⁸ y los aprendizajes gestados en el diálogo con exponentes de estos enfoques en Inglaterra, Estados Unidos y Australia.

De regreso a Chile, a través de la enseñanza y el diálogo académico, me percaté de la escasa difusión de estos enfoques en la sociología local. Escribo este artículo motivada por el interés que ha despertado su discusión en este contexto y con la convicción de que la investigación social hispanoamericana puede nutrirse de las reflexiones y prácticas que fundan esta perspectiva, enriqueciendo el propio campo de los estudios narrativos.⁹

Explicito algunas de mis referencias y reparo en el autodidactismo que ha orientado mis aprendizajes para remarcar que lo que aquí se ofrece es una historia del desarrollo de los estudios narrativos en el contexto de la sociología cualitativa. Muchas más historias son necesarias, sobre todo aquellas informadas por la experiencia de investigar las sociedades latinoamericanas.

Dos constataciones básicas

Los estudios narrativos no se restringen a un conjunto de métodos de investigación, un número de técnicas de análisis o una serie de procedimientos para verificar resultados. Son, básicamente, una forma de indagación sobre la práctica narrativa y los relatos que

⁷ Czarniawska, Barbara, *Narrating the Organization*, Chicago University Press, Chicago, 1997, *A Narrative Approach to Organization Studies*, Sage, London, 1998 y *Narratives in Social Research*, Sage, London, 2004.

⁸ Bernasconi, Oriana, *Doing the Self: Selfhood and Morality in the Biographical Narratives of Three Generations of Chilean Families*, D Phil. thesis, Sociology Department, London School of Economics, 2008; "Being Decent, Being Authentic: the Moral Self in Shifting Discourses of Sexuality Across Three Generations of Chilean Women", *Sociology* vol. 44, núm. 5, 2010, pp. 860-875; "Negotiating Personal Experience over the Lifetime: Narrative Elasticity as an Analytic Tool", *Journal of Symbolic Interaction*, vol. 34, núm. 1, 2011.

⁹ Espero así contribuir al debate actual sobre los estudios narrativos en las ciencias sociales y humanidades hispanoamericanas: sobre investigación biográfico narrativa y educación: ver Bolívar, Antonio 2002, Bolívar y Domingo 2006, Rivas, José Ignacio y Herrera, David 2010; sobre metodología narrativa ver: Zavala 2007, sobre narrativa como herramienta de investigación organizacional ver: Navarro, Miguel *et. al.*, 2008, entre otros.

personas, grupos e instituciones componen en y sobre la vida social. El enfoque surge de la constatación de dos hechos fundamentales. Primero, reconoce que una forma básica a través de la cual los seres humanos otorgan sentido a sus experiencias es pensándolas como historias o relatos.¹⁰ Segundo, constata que la práctica de contar historias (o la narrativización) constituye una forma de comunicación humana fundamental.¹¹ Estas narraciones permitirían organizar acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado a la vez que estructurarían nuestra experiencia del tiempo. En consecuencia, lo que las aproximaciones narrativas hacen, es aplicar esta forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social. En otras palabras, si la narrativización es una forma de vida social,¹² un género de enunciación de acciones y representaciones de mundo¹³ y un recurso para conocer,¹⁴ entonces, la acción social y la cultura pueden ser aprehendidas a través del estudio de los relatos que sobre ellas elaboramos.¹⁵ Aquí, la narrativización no se concibe “meramente como una herramienta literaria, sino como una forma fenomenológica y epistemológica de comprensión y de expresión”,¹⁶ de aprendizaje y de socialización.¹⁷ Actividades que, convengamos, no se reducen al ámbito de la relación de la persona consigo misma (auto-comprensión, auto-expresión, etc.); comunidades, grupos, corporaciones, asociaciones, gremios,

¹⁰ Macintyre, Alasdair, *After Virtue*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1984 y Ricoeur, Paul, *Time and Narrative*. University of Chicago Press, Chicago, 1984.

¹¹ Atkinson, Robert, *The Life Story Interview*, Sage, California, 1998; Cortazzi, Martin, “Narrative Analysis in Ethnography”, en *Handbook of Ethnography*, Atkinson et. al. (eds). Sage, London, 2001; Czarniawska, Barbara, 2004, *op. cit.*; Fisher, Walter, *Human Communication as narration: Towards a Philosophy of Reason, Value and Action*, University of South Carolina Press, Columbia, 1987 y Riessman, Catherine, 1993, *op. cit.*

¹² Macintyre, Alasdair, *op. cit.*

¹³ Atkinson, Paul, “Qualitative Research Unity and Diversity”, *Forum Qualitative Social Research*, vol. 6, núm. 3, 2005, artículo 26.

¹⁴ Czarniawska, Barbara, 1998, *op. cit.*

¹⁵ Ricoeur, Paul, *op.cit.*

¹⁶ Riessman, Catherine, “Strategic Uses of Narrative in the Presentation of Self and Illness: a Research Note”, *Social Science & Medicine*, vol. 30, núm. 11, 1990, p. 1195-1200.

¹⁷ Capps, Lisa y Ochs Elinor, *Living Narrative: Creating Lives in Everyday Storytelling*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2001.

naciones y gobiernos, también elaboran historias sobre sí y las dan a conocer a través de diversos medios de comunicación. Y es que, como varios autores han notado¹⁸, las historias –personales, grupales o institucionales– cumplen numerosos propósitos: proveen de descripciones densas sobre fenómenos concretos,¹⁹ se utilizan para discutir, argumentar y persuadir en situaciones de disenso o en el ejercicio de la justicia, son fuente de aprendizaje y enseñanza, entretienen, crean memoria histórica y, cuando se convierten en testimonios, incitan la movilización política.

Lo “narrativo”, en estos enfoques, refiere a tres elementos cuya diferencia, como señala Riessman,²⁰ es importante distinguir. Primero, existe la *práctica narratológica*, este impulso narrativo tan extendido entre los seres humanos. Segundo, a consecuencia de este impulso se construyen relatos o historias, que en manos de quien investiga, representan el *dato narrativo*. Finalmente, el estudio sistemático del dato narrativo corresponde al *análisis narrativo*.²¹ En lo que sigue abordaré estos tres niveles, con especial énfasis en la noción de relato y en distintas alternativas de análisis narrativo.

Antecedentes

Diferentes movimientos y escuelas de pensamiento han contribuido al desarrollo de los estudios narrativos. Polkinghorne²² reconoce cuatro tradiciones nacionales en sus orígenes y posteriores expansiones: el formalismo Ruso –desde Propp al postformalismo de Bahktin–, la nueva crítica norteamericana, el estructuralismo

¹⁸ Czarniawska, Barbara, 1998, *op. cit.*; Holstein, James y Gubrium, Jaber, *Analyzing Narrative Reality*, Sage, Los Angeles, 2009 y Riessman, Catherine, *Narrative Methods Narrative for the Human Sciences*, Sage, London, 2008.

¹⁹ Por ejemplo, la trayectoria de un delincuente en Shaw, Clifford, *The Jack-Roller: a Delinquent Boy's own Story*, University Of Chicago Press, Chicago, 1966; la estructura y organización de pandillas urbanas en Whyte, Hayden, *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*, University of Chicago Press, Chicago, 1981; o la experiencia de la inmigración en Thomas, William y Znaniecki, Florian, *The Polish Peasant in Europe and America*, University of Illinois Press Illinois, 1996.

²⁰ Riessman, Catherine, 2008, *op. cit.*

²¹ *Ibid.*, p. 6.

²² Polkinghorne, Donald, *Narrative Knowing and the Human Sciences*, State University of New York Press, Albany, 1987.

francés y la hermenéutica alemana. Desde una perspectiva más general, el interés que los estudios narrativos han logrado concitar se asocia a amplios procesos dentro y fuera de la academia. En el primer caso destacan i) la reflexión que las ciencias sociales comienzan a hacer de la relación que establecen con los individuos que estudian y de las implicancias políticas de su trabajo (por ejemplo, el rol de la antropología en la reproducción del colonialismo o el papel del pensamiento sociológico en la reproducción de sistemas patriarcales); ii) la relativa crisis de las epistemologías positivistas y universalistas y de macro teorías para el análisis de fenómenos sociales (por ejemplo, el marxismo y el funcionalismo); iii) la contribución de las filosofías hermenéuticas y fenomenológicas al desarrollo de la investigación social interpretativa (piénsese en el impacto de las obras de Ricoeur, Heidegger y Merleau-Ponty en el llamado giro interpretativo); iv) el giro cultural y el reconocimiento de que la realidad social no es un fenómeno independiente de los lenguajes y marcos culturales con que la representamos y comprendemos; v) los estudios feministas y el énfasis en los rasgos políticos de la vida privada; vi) nuevos desarrollos de la teoría de Foucault y de la teoría crítica y, viii) el interés por el estudio de la vida privada en un mundo occidental crecientemente dominado por una “cultura terapéutica”. Estos procesos intelectuales se han visto reforzados desde la sociedad civil a través de la articulación de movimientos que luchan por los derechos de grupos subordinados, como las minorías sexuales y étnicas o la organización de inmigrantes del tercer mundo en ciudades globales.²³

¿Qué es un relato?

He afirmado que la característica distintiva de los estudios narrativos es su interés por examinar las historias o relatos que las personas, grupos o instituciones construyen sobre sus experiencias. Contar historias parece ser una actividad humana bastante universal, una de las primeras estrategias discursivas que aprendemos en la niñez, y una forma de entendimiento y comunicación que todos usamos a lo largo de la vida, independientemente de la edad, clase social o nivel educativo. Sin embargo, el extenso uso de los enfoques

²³ Para una historia concisa del desarrollo de la investigación narrativa ver Czarniawska, Barbara, 2004, *op. cit.*

narrativos hace difícil acordar una definición estándar de lo que se entiende por historia o relato. En un extremo, algunos, como Roland Barthes, defienden la idea de que cualquier forma de comunicación equivale a un relato;²⁴ en el otro extremo, otros, como Labov,²⁵ argumentan a favor de una definición más estrecha que usualmente circunscribe el concepto de relato al *emplotment* o *plotting* (hilo argumental).²⁶ En esta acepción, el relato debería incluir el desencadenamiento de eventos a través de una trama (*plot*) que les otorgue significado. En este sentido, al menos tres elementos serían necesarios para componer un relato en su forma más básica: “una situación de inicio, una acción o evento y una consecuencia”.²⁷ La narración cronológica es el recurso más usual de asociación de eventos en esta noción estrecha del término. Como señalara Ricoeur,²⁸ una narrativa puede definirse como la secuencia temporal de eventos. “En la mente de quien escucha, la seguidilla de eventos en un eje temporal transmuta fácilmente a una relación causal del tipo ‘esto fue resultado de aquello’”.²⁹ Reconociendo la diversidad de posturas, existiría entonces un relativo acuerdo entre la comunidad de practicantes en entender por relato a una historia que da cuenta de un suceso o una serie de sucesos asociados o conectados en un todo que haga sentido, frecuentemente mediante el recurso a la cronología.

En este contexto y, siguiendo a Polkinghorne, podemos considerar que un relato estará usualmente conformado por dos tipos de referentes: las experiencias que se narran en la historia y la trama que les otorga significado, de forma tal que “la organización de la experiencia vivida en tramas representaría la operación narrativa”.³⁰

²⁴ Barthes, Roland, “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis Estructural del Relato*, Barthes, Roland *et. al.* (eds.), Ediciones Coyoacán, Ciudad de México, 1996/2002, pp. 7-34.

²⁵ Labov, William, “Speech actions and reactions in personal narrative”, en *Analyzing Discourse: Text and talk*, Tannen, D. (ed.), Georgetown University Press, Washington, DC, 1982, pp. 219-247.

²⁶ Según Czarniawska el término *emplotment* o *plotting* fue acuñado por Hegel en su teoría del entramado histórico, para ser luego popularizado por el historiador Hayden Whyte. El concepto representa la introducción de una estructura literaria en un recuento cronológico a través de la cual lo narrado se transforma en una historia. Czarniawska, Barbara, *op. cit.*, 2004, p.138.

²⁷ *Ibíd*, p. 2.

²⁸ Ricoeur, Paul, *op. cit.*

²⁹ Czarniawska, Barbara, *op. cit.*, 2004, p. 2.

³⁰ Polkinghorne, Donald, *op. cit.*, p. 61.

Como he señalado, a diferencia de otros textos, los relatos se caracterizarían por estructurarse alrededor de una trayectoria. También se identifican por asociarse a un/a narrador/a y remitir a una audiencia. El formato del relato es comúnmente escrito u oral, pero también puede presentarse a través de imágenes, fotos, videos o simple observación. De construcción individual o colectiva, estas historias se encuentran en los más variados escenarios de la vida social: noticias, juicios orales, informes policiales, psicoterapéutica, textos escolares, reportes y memorias organizacionales, conversaciones cotidianas, entrevistas televisivas, literatura, teatro, comics, grafitis, teorías científicas, canciones, fichas médicas, penitenciarias o escolares, pudiendo ser observadas directamente a través de métodos etnográficos o producirse para la investigación mediante técnicas como la entrevista narrativa, la historia de vida, la autobiografía o el testimonio.

Tres tipos de relatos

Antes de continuar describiendo otros rasgos de los enfoques narrativos, en particular lo que tiene relación con estrategias analíticas, conviene presentar brevemente tres ejemplos de investigación donde el concepto de historia o relato es abordado de manera distinta. Ello permitirá apreciar la amplitud con que esta forma de conocimiento y comunicación es utilizada en investigación social y mencionar algunos de los múltiples propósitos a los que puede servir.

Una primera noción de relato corresponde a narraciones breves, discretas y acotadas, como las que trabajan Ewick y Silbey en *Narrando la estructura social: historias de resistencia a la autoridad Legal*.³¹ Aquí las autoras proponen examinar el sentido de justicia que opera en la vida cotidiana de los estadounidenses y, en particular, caracterizar las relaciones de poder y las posibilidades de subvertir el orden establecido por parte de aquellos que se encuentran en posiciones subordinadas. Analizando el material recopilado, las investigadoras se encontraron con un cúmulo de historias de resistencia que decidieron clasificar mediante tipologías. Así surgieron relatos de “colonización de espacios”, de “reorganización de jerarquías”, de “inversión de roles” y de “juego con las normas”. La siguiente historia narrada por una mujer, corresponde a una de los relatos de colonización de espacios:

³¹ Citado en Riessman, Catherine, 1993, *op. cit.*, p. 59-61.

Estaba en Sears un día, y esta mujer joven estaba también ahí con todos estos niños alrededor... Hace una semana había comprado una aspiradora y no funcionó y ellos le decían que la mandara por correo (a la empresa manufacturera)... Ella estaba consternada. Yo le dije: "No te vayas a mover de aquí". Le dije, "tu te quedas acá. Vas a tener que esperar dos o tres horas, hasta que te den una aspiradora nueva". Yo volvía cada cierto tiempo a verla. Y finalmente le dieron una nueva.³²

Una segunda acepción de relato es la que desarrollo en el artículo *Storying the Good Life*.³³ En el contexto de mi investigación sobre narrativas personales y orientaciones morales, aquí argumento que a cada historia de vida subyace una meta-narrativa estructurada en torno a un recurso moral: la idea del bien y de la vida significativa que su autor/a sostiene. Con esta premisa comparo historias de vida en dos generaciones de chilenos, develo la presencia de este recurso moral como eje articulador y analizo sus transformaciones producto del cambio en la idea del bien a la que suscriben las sucesivas generaciones. Este trabajo usa una noción de historia mucho más laxa que el caso anterior, asimilándola con la historia de vida, es decir, con el relato personal en primera persona que se extendió por cinco horas en promedio, durante dos o más sesiones de entrevista y donde la interacción de la situación de entrevista enmarca una serie de historias discretas alrededor de la pregunta biográfica.

Finalmente, el estudio *The Language of Learning: How Children Talk, Write, Dance, Draw, and Sing their Understanding of the World*, de la educadora Karen Gallas,³⁴ representa una tercera concepción de relato. En este estudio Gallas opera como etnógrafa de su propio lugar de trabajo: una sala de clases de primer grado en la que oficia de profesora. A través de su investigación Gallas busca examinar el desarrollo de habilidades narrativas en sus estudiantes, un grupo de niño/as socio-económicamente vulnerables y racialmente diversos de una ciudad estadounidense. Para ello Gallas analiza la práctica de *sharing time*, ("muestra y cuenta"), un momento de la jornada educativa donde un niño/a de la clase se sienta frente a los otros y articula un relato oral en torno a un objeto de su elección. A diferencia

³² *Ibid*, p. 61.

³³ Bernasconi, Oriana, "Storying the Good Life: Narrative Motif and the Morality of the Self", manuscrito.

³⁴ Citado en Riessman, Catherine, 2008, *op. cit.*, p. 125-136.

de los casos anteriores, aquí la unidad de análisis son las historias que los y las niño/as van contando a sus compañero/as; una labor colectiva, interactiva y procesual, que se enmarca en el contexto de los aprendizajes lingüísticos, expresivos, interpersonales e individuales que suceden durante el año escolar.

Características y tipos de análisis narrativo

Como advertí en un comienzo, al discutir sobre los estudios narrativos es importante distinguir planos entre la *práctica narratológica*, el *dato narrativo* (y, como acabamos de revisar, los distintos conceptos de relato o historia que se utilizan en investigación) y, el *análisis narrativo* o el estudio sistemático del dato narrativo.³⁵ A continuación profundizaremos en este último nivel.

En general, el análisis narrativo se ocupa de la interpretación de un subconjunto particular de textos: aquellos que se estructuran como relatos o historias. En la medida en que son estos “asuntos relatables o narrables” (*storyable ítems*)³⁶ los que representan el objeto de estudio sistemático, los análisis narrativos tienden a favorecer el análisis de casos, por sobre el temático o el centrado en variables (aunque no los excluye). Así también, el análisis narrativo constituye una alternativa a las interpretaciones más tradicionales que del ser humano hacen las ciencias sociales, aquellas que tienden a abstraer al sujeto de su contexto más que a analizarlo como parte de él.³⁷ La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos: una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga.³⁸

Con base en estas premisas, en el análisis de las historias o relatos, este enfoque pone atención no sólo en el contenido (lo que se dijo) sino en la secuencia de acciones que se narran, en la intención y la justificación de la acción (lo que se dijo, por qué se

³⁵ *Ibíd.*, p. 6.

³⁶ Holstein, James y Gubrium, Jaber, *op. cit.*, 2000.

³⁷ Josselson, Ruthellen y Lieblich, Amia (eds.), *The Narrative Study of Lives*, Sage, California, 1995.

³⁸ Roberts, Brian, *Biographical Research*, Open University Press, Nuckingham, Philadelphia, 2002, pp.115-117.

dijo, con qué propósito y mediante qué recursos), en la audiencia para la cual se construye el relato, en la función que cumple la historia en ese contexto, y en el espacio social que sustenta su articulación. También es material de análisis la narrativa general que descansa detrás de estas composiciones locales, el tipo de narrador/a (persona, institución) que el relato construye.

En lo que respecta a métodos analíticos particulares, podemos distinguir propuestas clásicas y otras más contemporáneas. Entre las propuestas clásicas revisaré el *análisis estructural* del lingüista estadounidense William Labov³⁹ y entre las contemporáneas abordaré las tres perspectivas discutidas por Riessman⁴⁰ (análisis temático, estructural y dialógico). La primera por ser una referencia clásica en los estudios narrativos;⁴¹ la segunda, por representar una síntesis instruida, simple y comprehensiva de una gama importante de estudios de practicantes contemporáneos.

El análisis de las historias orales compartidas por informantes Afro-Americanos de Harlem en los sesenta y setenta, llevó a Labov a distinguir seis elementos como componentes de una narrativa completa: 1) Un resumen que contenga la sustancia del relato, 2) Orientación (en tiempo, espacio, situación, participantes), 3) Acciones o secuencia de eventos, 4) Evaluación (que otorga el significado y la importancia de los eventos y/o la actitud del narrador con respecto a ellos), 5) Resolución (que pasó finalmente) y 6) Coda-nombre- título (una reflexión que nos trae de vuelta al presente). Como buen estructuralista, Labov propuso que estos serían los elementos generales con que las personas construirían relatos sobre sus experiencias y con base en los cual los/as investigadores podemos analizar la significancia de los sucesos que en ellos se narran.⁴²

³⁹ Labov, William, *op. cit.*, 1982; Labov, William y Waletzky, Joshua, "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience" en Helms, June (ed) *Essays on the Verbal and Visual Arts*. University of Washington Press, Seattle, 1967, pp. 12-44.

⁴⁰ Riessman, Catherine, 2008, *op. cit.*

⁴¹ Ver Czarniawska, Barbara, *op. cit.*, 2004., y Riessman, Catherine, *op. cit.*, 2002.

⁴² Ver también Labov, William, "Some Further Steps in Narrative Analysis", *Journal of Narrative and Life History* 7, 1997, pp. 395-415. Para aplicaciones y extensiones del enfoque de Labov ver Attanucci, Jane, "Changing Subjects: Growing up and Growing Older," *Journal of Moral Education*, 20, 1991, pp. 317-28; Bamberg, Michael, *Oral Versions of Personal Experience: Three Decades of Narrative Analysis*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 1997; y Riessman, Catherine, *op. cit.*, 1990.

Labov es una referencia clásica de los estudios narrativos al sistematizar la noción de relato y relevar asuntos como el sentido del lenguaje y la relación entre experiencia, cognición y representación.⁴³ Sin embargo, junto con restringir el trabajo a unidades narrativas pequeñas, una limitante importante de su propuesta es que al poner el foco en el relato mismo desentiende el análisis del contexto comunicativo en el que la historia se inscribe. Labov “asume que la narrativa es más bien una relación entre cláusulas (o signos lingüísticos) y no una interacción entre participantes”.⁴⁴ Además, como sugiere Squire,⁴⁵ Labov maneja un concepto restringido de relato, que “excluye aquellas historias narradas en distinto orden, o en fragmentos, o colaborativamente”, como también las historias que le sucedieron a otras personas, que forman parte de conversaciones o que están escritas o que son producidas en otros formatos.⁴⁶

Dentro de las propuestas de sistematización contemporáneas, en su libro “*Narrative Methods for the Human Sciences*”, Riessman organiza en tres tipos las distintas perspectivas analíticas que ofrecen los estudios narrativos para el examen de relatos. Es importante advertir que esta clasificación cumple propósitos descriptivos y sobre todo pedagógicos, más allá de los cuales debe entenderse que los tres tipos no son excluyentes sino que, por el contrario, usualmente se combinan.⁴⁷ La primera perspectiva es aquella que se concentra en el *análisis temático*, es decir, en el contenido de la narrativa y su relación con recursos lingüísticos y culturales disponibles en esa sociedad. Es la perspectiva que intenta responder la pregunta por el *¿qué se narra?*, atendiendo al significado del relato con el propósito de crear categorías analíticas. Este es el tipo de análisis más difundido, convencional y desarrollado en sociología en lo que a análisis de textos se refiere. Es de hecho cercano a la lógica y propósitos de la teoría fundada. Para fines interpretativos, no obstante, el análisis narrativo preservará la secuencia narrativa completa y las referencias temporales y espaciales del relato. Según Charmaz,

⁴³ Riessman, Catherine, 2008, *op. cit.*, p. 101.

⁴⁴ Langellier, 1989, p. 248, en Riessman, 2002, *op. cit.*, p. 233.

⁴⁵ Squire, Corinne, “Reading Narratives”, *Group Analysis*, 38(1), 2005, pp. 91-107.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 100.

⁴⁷ A estas perspectivas Riessman suma el enfoque visual que puede incluirse en cualquiera de ellas o utilizarse como un enfoque específico. Riessman, 2008, *op. cit.*

en la teoría fundada, en cambio, se procede “separando datos en segmentos, nombrándolos con términos concisos, y proponiendo una maniobra analítica para desarrollar ideas abstractas en base a cada segmento”.⁴⁸

Una segunda perspectiva enfatiza el *análisis estructural* del relato, atendiendo a la organización, género, formato y personajes de la historia. Más allá del contenido específico, esta perspectiva intenta responder a la pregunta *¿cómo se narra?* y, ligado a ello, a interrogantes como *¿por qué se contó la historia de esta manera?* *¿Qué nos dice esta estructura narrativa del tema investigado?* Desde este ángulo analítico se examinan asuntos como el estilo narrativo (directo, indirecto), los recursos lingüísticos más utilizados (anécdota, monólogo, etc.), el género predominante (cómico, dramático, etc), el tipo de historia que se narra (de superación, enmascaramiento, fracaso, denuncia, etc.), sus personajes y las figuras idiomáticas que lo pueblan a la luz de la función que cumplen en la tematización del problema en cuestión.

La perspectiva *dialógica*, por último, enfatiza el análisis de la situación de entrevista como interacción social entre entrevistada y entrevistadora, intentando enfrentar la pregunta *¿quién narra y con qué propósito?* Al considerar los integrantes de la situación de entrevista y el desarrollo de su interacción, caben preguntas como *¿qué es lo que cada uno consideró legítimo decir?* (el tema del *entitlement*) *¿A qué posiciones de habla (o qué comunidades generacionales, morales, territoriales) apelan y son asociados los interlocutores?* *¿Cómo responden los interlocutores a estos etiquetamientos mutuos?* Relaciones de poder e influencias, pueden ser analizadas desde esta perspectiva. Todo ello, en el entendido que el mismo ejercicio de entrevista como práctica social puede reproducir posiciones de autoridad o subalteridad, construir relaciones de complicidad, y servir como práctica testimonial o de denuncia, entre otros fines. Con este tipo de interrogantes guiando el análisis, la perspectiva dialógica desafía la circunscripción del análisis narrativo al examen de la historia y su trama, acercándose a tradiciones intelectuales como el Interaccionismo Simbólico o el Análisis Conversacional, que otorgan gran importancia a la producción situada e interpersonal del dato social.⁴⁹

⁴⁸ Charmaz, Kathy, 1991, en *op. cit.*, p. 74.

⁴⁹ Esta relación entre el *qué* y el *cómo* de la construcción narrativa puede observarse desde otros ángulos. Plummer, por ejemplo, analiza motivos

El trabajo de Ewick y Silbey⁵⁰ que revisé en la sección anterior, corresponde fundamentalmente a un análisis temático de breves anécdotas que cristalizan actos de resistencia. Más que en la estructura del relato, o la interacción que lo enmarca, el foco analítico es el contenido de cada pequeña historia en tanto contribuye a conocer las nociones de justicia que se activan en la interacción social cotidiana, con base en los cuales se estructura una tipología. Mi estudio de los cambios intergeneracionales en los relatos morales del yo,⁵¹ es un ejemplo de análisis estructural en su intento por capturar la metanarrativa, o estructura argumental central que en cada generación sirve para anclar los relatos vitales a una cierta concepción de la vida buena para así volverlos “completos, coherentes y comprensibles”⁵² y darle consistencia a la versión del yo que se está presentando. Este tipo de análisis demanda el estudio de cada historia en sí misma y de manera completa más que de un tema en particular –el rol de la ley en la vida cotidiana, como en el caso de Ewick y Silbey, por ejemplo. Finalmente, la etnografía de Gallas sobre la dinámica escolar, es un ejemplo de análisis dialógico en tanto que la reflexión sobre aprendizajes significativos y capacidad narrativa arranca de la interacción entre lo/as niño/as y entre éstos y la profesora en el transcurso del período escolar.

Por cierto, estas propuestas analíticas no agotan el repertorio; recordemos que estamos describiendo un enfoque de investigación social en fecundo desarrollo. Las opciones recién revisadas toman como su foco el relato mismo, siendo el enfoque dialógico el que más distancia toma con respecto a la historia, al centrar el análisis en el contexto de ocurrencia del relato y la interacción entre aquellos que lo producen (aunque este ejercicio métrico sea puesto al servicio de la interpretación de la historia). Otras alternativas analíticas generan aún más perspectivismo, al buscar comprender el relato

narrativos, tramas, personajes y giros lingüísticos para comprender como las personas interpretan el desarrollo de sus vidas –a lo que llama “narrativas de ciclos vitales”–. Plummer, Ken, 2001, *op. cit.* Para otras aproximaciones ver la “narrativa etnográfica” en Bochner, Arthur y Ellis, Carolyn, “Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity: Reseacher as Subject”, en *Handbook of Qualitative Research*, Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), Sage, California, 2000 y la historia de vida como “práctica interpretativa” en Holstein, James y Gubrium, Jaber, 2000, 2009 *op. cit.*

⁵⁰ En Riesman, Catherine, 2008, *op. cit.*

⁵¹ Bernasconi, Oriana, 2011, *op. cit.*

⁵² Riessman, Catherine, 2008, *op.cit.*, p. 82.

desde los patrones discursivos prevalecientes en la cultura a la que remite, como en la aproximación de Malson al cuerpo anoréxico,⁵³ mientras que en la vereda opuesta, existen propuestas, que sitúan el análisis más acá del relato, en el intento por descubrir elementos inconscientes que subyacen a su estructuración, como en el trabajo de Hollway y Jefferson.⁵⁴

Enfoques narrativos y otros aproximaciones al análisis de textos

En la historia del pensamiento social el término narrativa se asocia primero al concepto de ideología y, luego, al de discurso. Autores en las tradiciones de Durkheim y Weber entienden por ideología al conocimiento y creencias necesarias para la cohesión social.⁵⁵ Sin embargo, la connotación más extendida del término deriva de la filosofía política marxista donde ideología alude a una conciencia falsa o alienada compartida por un grupo o una clase particular en una sociedad determinada. La teoría marxista fue ampliamente usada en los años setenta y ochenta por investigadores en occidente para explicar cómo las ideas predominantes y las prácticas institucionalizadas en una sociedad impedían que los grupos subordinados revirtieran el orden que los reprimía. El término discurso, por su parte, tiene un sinnúmero de significados,

dependiendo del enfoque teórico y metodológico desde el cual se emplee. En un sentido general, sin embargo, refiere a esquemas de entendimiento con que las personas organizan el mundo social.⁵⁶

⁵³ Malson, Helen, "Ficcional (ising) Identity? Ontological Assumptions and Methodological Productions of ('Anorexic') Subjectivities", en *The Uses of Narrative: Explorations in Sociology, Psychology and Cultural Studies*, Andrews, Molly et. al., (eds.), Transaction Publishers, New Brunswick, London, 2006, pp.150-163.

⁵⁴ Hollway, Wendy y Jefferson, Tony, *Doing Qualitative Research Differently: Free Association, Narrative and the Interview Method*, Sage, London, 2000.

⁵⁵ Rosenwald, George y Ochberg, Richard (eds.), *Storied lives: the Cultural Politics of Self-understanding*, Yale University Press, New Haven, 1992, p. 281.

⁵⁶ Day Sclater, Shelley, *What is the Subject?*, Paper presented at the Narrative in Psychology Symposium, British Psychological Society Centenary Conference, Glasgow, 2001, p. 131.

En el ámbito de las ciencias sociales la noción de discurso suele connotar un sentido más restringido, asociado a la obra del historiador de las ideas Michel Foucault. A diferencia de la teoría marxista y su concepto de ideología, Foucault creía que los discursos sociales eran la expresión práctica de la relación entre control social y subjetividad. También pensaba que más que esconder la realidad, los “regímenes discursivos” constituyen y moldean la vida social. Si Foucault reconocía que aquellos en el poder eran dueños de las voces dominantes, también creía que toda relación social dejaba espacio para la reacción, la resistencia y las consecuencias no anticipadas de la acción.⁵⁷ En este sentido, el *análisis discursivo foucauldiano* ha servido para explicar por qué grupos subordinados como las mujeres o las comunidades étnicas en estados nacionales occidentales han sido capaces de subvertir el orden social instituyendo nuevas ideas y prácticas. Sin embargo, al asimilar subjetividad a los discursos que la nombran, este enfoque no permite problematizar la experiencia de los sujetos en tanto intérpretes de esos discursos que los incitan a ser y comportarse de determinada manera y a ocupar ciertas posiciones sociales,⁵⁸ ni responde a la pregunta de cómo esos discursos se vuelven parte de la vida cotidiana de las personas.⁵⁹

En contraposición a los análisis de las ideologías y del discurso de corte foucauldiano, los estudios narrativos examinan como los/las narradores/as interpretan discursos y cuan efectivos son estos discursos para informar de sus experiencias en sociedad. Al sostenerse en la premisa de que toda narrativa tiene trayectoria y propósito,⁶⁰ los enfoques narrativos suponen un/a narrador/a con agencia, intenciones, capacidad de auto-activación y auto-interpretación, recursos para negociar posiciones y también capacidad de manipular, desvirtuar y esconder. En vez de considerar la experiencia como el producto del discurso, se la considera como aquello “que queremos explicar, aquello sobre lo cual el conocimiento es producido”.⁶¹ Pensar la experiencia humana desde esta

⁵⁷ Foucault, Michel, *The Use of Pleasure: The History of Sexuality, vol. 2*, Vintage Books, New York, 1986.

⁵⁸ Hollway, Wendy y Jefferson, Tony, *op. cit.*, p. 136.

⁵⁹ Hacking, Ian, “Making Up People”, en Hacking, I., 2002, *Historical Ontology*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1986, pp. 99-114.

⁶⁰ Andrews, Molly, *et. al.*, *op. cit.*

⁶¹ Scott, Joan, “Experience”, en *Feminists Theorize the Political*, Butler, J. and Scott, J. (eds.), Routledge, London, 1992, pp. 25- 26.

perspectiva implica historizarla a través de los fenómenos que produce. En este sentido, un asunto central en el análisis narrativo es la pregunta de cómo los individuos interpretan sus contextos vitales, y cómo ello se asocia a su capacidad de agencia e imaginación y de articular narrativas en relación con esos contextos.⁶²

Los estudios narrativos enfatizan la performatividad del lenguaje –lo que el lenguaje hace–, en contraposición a aquellas perspectivas que ven al lenguaje como un acto de habla o como un medio para la comunicación de un mundo objetivo. Preguntas como: ¿qué dice esta historia? ¿Por qué esta historia dice lo que dice?, ¿Cómo esta historia dice lo que dice? les son centrales. También es crecientemente importante el análisis de la narrativización como práctica social sujeta a condiciones de producción, legitimación, uso e intercambio, asunto que desde otras perspectivas se ve limitado a una sola matriz interpretativa (los deseos reprimidos en la lectura psicoanalítica, por ejemplo) o alcanza una relevancia menor, siendo desplazado por la sobre-especialización y sobre-tecnificación del análisis de las propiedades formales del texto.⁶³ Interrogantes como ¿qué relatos se producen en qué ambientes? ¿Con qué propósitos y consecuencias? ¿Cómo logran aceptación, cómo se transforman y qué los desafía? ¿Cuáles son las funciones que sirven? son de especial relevancia para los enfoques narrativos etnográficos.⁶⁴ En efecto, la aproximación narrativa difiere de etnografías realistas basadas en entrevistas personales en la medida en que éstas tienden a concentrar su atención en los eventos que componen la historia, mientras que el análisis narrativo prioriza la narrativa asociada a esos eventos.⁶⁵ No es tan importante analizar “lo que sucedió” sino más bien preguntarse por qué, cómo, con qué propósitos y quién participa de lo sucedido. En este sentido, debido a que el interés del análisis narrativo no estriba en la relación entre relato y experiencia vivida; sus esfuerzos no están dirigidos a demostrar ninguna verdad (o falsedad) externa a la historia narrada. Lo relevante es comprender el propósito al que sirve el relato, no la fidelidad entre descripción y “realidad”. Cuando hay acuerdo en reconocer que no existe la historia coherente, sino más bien relatos contradictorios, fragmentados y poblados de cabos sueltos, el foco de interés se ubica precisamente

⁶² Riessman, Catherine, 1993, *op. cit.*, p. 5 y Holstein, James y Gubrium, Jaber, 2009, *op. cit.*

⁶³ Atkinson, Paul, 2005, *op. cit.*

⁶⁴ Holstein, James y Gubrium, Jaber, 2009, *op. cit.*

⁶⁵ Riessman, Catherine, 2008, *op. cit.*, p. 4.

en el ejercicio que las personas, organizaciones o instituciones realizan para dar consistencia a sus relatos, defenderlos, resistirlos y utilizarlos como fuente argumentativa. Ello bajo el entendido que “sólo contamos con conversaciones y textos que representan la realidad parcialmente, selectivamente, e imperfectamente”.⁶⁶

Comparemos con otras dos corrientes contemporáneas de análisis de discurso: el análisis crítico del discurso y el análisis estructural del discurso. El *análisis crítico del discurso*⁶⁷ tiene una intención directamente política que no siempre orienta a los estudios narrativos. El análisis crítico se propone develar las estructuras de dominación que afectan situaciones de injusticia, asimetrías de poder e inequidades, para contribuir a la emancipación de grupos postergados. El foco de estudio se ubica entonces en la interrelación entre discurso y estructuras sociales y no en los relatos en sus contextos de ocurrencia. Asimismo, si bien el análisis crítico reconoce que el poder puede ser confrontado, el estudio de cómo el lenguaje es movilizado para resistir estructuras de dominación permanece relativamente inexplorado.⁶⁸ Los estudios narrativos, en cambio, asumen que:

el lector es capaz de observar la construcción de un texto no porque adivine las intenciones de su autor o comprenda la naturaleza humana universal, sino porque lectores y escritores son ambos productores y consumidores del mismo conjunto de instituciones humanas.⁶⁹

Entretanto, el propósito del *análisis estructural del discurso* es la comprensión del sentido del acto de habla a través de la identificación de sus principios y reglas organizadoras y sus relaciones estruc-

⁶⁶ Riessman, Catherine, “Analysis of Personal Narratives”, en *Handbook of Interview Research*, Gubrium, J. and Holstein, J. (eds.), Sage, California, 2002, p. 228.

⁶⁷ En la lectura de Van Dijk, Teun, *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, 2000; Wodak, Ruth y Meyer, Michael, *Métodos de análisis crítico de discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003 y Fairclough, Norman, *Critical Discourse Analysis: Papers in the Critical Study of Language*, Longman, London, 1995.

⁶⁸ Wooffitt, Robin, *Conversation Analysis and Discourse Analysis: A Comparative and Critical Introduction*, Sage, London, 2005, p. 139.

⁶⁹ Czarniawska, Barbara, “The Use of Narrative in Organization Research”, en: http://scholar.google.cl/scholar?q=The+use+of+narrative+in+organizational+research,+GRI+Report,+2000.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar

turantes.⁷⁰ Ello con el objeto de sustraer el modelo semiótico subyacente al *tipo* de texto sometido al análisis. Las personas, grupos y organizaciones interesan aquí en tanto “enunciadores” de discursos, mientras que el texto se concibe como la manifestación de códigos informacionales, valores y estructuras semióticas. Si el análisis narrativo examina lo que el relato hace a quienes lo exponen, el análisis estructural del discurso “se dirige a comprender los efectos del discurso sobre la estructura simbólica de la cual el sujeto participa”.⁷¹

Potencialidades y alcances de los estudios narrativos

Como puede inferirse de las páginas anteriores, los estudios narrativos son especialmente útiles para el análisis sistemático de los procesos a través de los cuales personas, grupos y organizaciones otorgan significado a sus experiencias. En particular, las historias personales incorporan dimensiones importantes de la existencia humana como la variable temporal y la subjetividad que corrían el peligro de ser ignoradas por investigación basada en análisis de discurso.⁷² Por medio de estos enfoques, el carácter usualmente anónimo de los relatos que los científicos sociales solemos ofrecer —centrados predominantemente en categorizaciones abstractas, y organizados en la dimensión temporal de las instituciones y los macro procesos sociales— se complementa con voces individuales y escalas locales, y con las innumerables convenciones que organizan nuestra vida diaria.⁷³

Czarniawska⁷⁴ postula que conviene estudiar relatos no sólo porque forman parte (legítima o ilegítimamente) de la vida social, sino también porque nos aproximan al tipo de conocimiento que las personas y grupos producen para distinguir lo normal de lo

⁷⁰ Martinic, Sergio, “El estudio de las representaciones y el análisis estructural del discurso”, en *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, Canales, M. (coord.), LOM, Santiago, 2006, p. 301.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 302.

⁷² Andrews, Molly, *et. al.*, *op. cit.*, p. 2.

⁷³ Una de estas convenciones es la que supone que las instituciones y organizaciones modernas, ciencia inclusive, deberían funcionar ‘racionalmente’, esto es, desprovistas de relatos. Ver Latour, Bruno, *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993.

⁷⁴ Czarniawska, Barbara, 1998, *op. cit.*, p. 6.

extraordinario. De una parte, la eficacia de un relato está sujeta a su comprensión y comunicación: como señala el historiador Paul Veyne, incluso la ficción requiere ser convincente. Sin embargo, pareciera ser que la construcción de relatos funciona con cierta independencia de la realidad extralingüística. Según Bruner,⁷⁵ lo que suele determinar el poder de una historia no su verdad o falsedad sino la coherencia de su entramado. De ahí la capacidad de los relatos para justificar desviaciones con respecto a las normas de una comunidad. De otra parte, las historias constituyen un instrumento importante de negociación social. Una tercera especificidad del conocimiento que provee el análisis narrativo es, como argumenta Ricoeur, que los relatos *exhiben* explicaciones, reuniendo interpretación y explicación, causas y justificaciones.⁷⁶

Sin embargo, es importante recalcar que los enfoques narrativos no siempre representan una perspectiva adecuada para el estudio de la vida social. No lo son por ejemplo, cuando interesa estudiar prácticas, es decir, el modo en que las personas hacen determinadas actividades. En estos casos se debiera al menos combinar etnografía con entrevistas narrativas a modo de evaluar el significado que los agentes dan a sus prácticas y contrastarlo con las interpretaciones a las que arriba el equipo de investigación. Tampoco es apropiado seguir un enfoque narrativo cuando se desea trabajar con grandes cantidades de personas o cuando no es relevante para los fines investigativos la singularidad y el caso particular. El análisis narrativo es lento y trabajoso, demanda atención al detalle, a lo implícito, a particularidades del habla, a la organización de las respuestas, a los contextos locales de producción narrativa, a los discursos sociales que moldean lo que se dice o que impiden decir algo. Por lo mismo, no representan una alternativa útil para quienes buscan acercarse al punto de vista de la persona de manera directa y sin obstáculos. Sin embargo, como sostienen Josselson y Lieblich,⁷⁷ este enfoque puede ser fructífero a la hora de comenzar la exploración de un fenómeno del que se tiene poca información: la investigación narrativa puede proveer de pistas de indagación importantes a operacionalizar en investigaciones futuras.

Los estudios narrativos tampoco son una buena alternativa cuando queremos investigar asuntos traumáticos que son difíciles de nombrar

⁷⁵ Bruner, Jerome, *op. cit.*

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 4-5.

⁷⁷ Josselson, Ruthellen y Lieblich, Amia, 1995, *op. cit.*

y más aun de tematizar (por ejemplo, el abuso sexual y la violencia intrafamiliar, los crímenes de guerra y la tortura). Riessman comenta que si este tipo de experiencias logran ser verbalizadas en general lo que se produce es una *prenarrativa*: un relato que no se desarrolla o progresa en el tiempo, y que tampoco revela las emociones y puntos de vista del protagonista.

Por último, es necesario recordar que, en una actitud defensiva o como resultado de la culpa, la vergüenza o la envidia, también se construyen historias con el fin de mentir, tergiversar o esconder verdaderos sentimientos –las que Craib⁷⁸ denomina *historias de mala fe*. Más aún, debemos considerar que parte de los relatos que circulan por nuestras sociedades alimentan relaciones coercitivas e injustas, sirven a la reproducción de situaciones de exclusión y asimilación, imponen visiones particulares de ver el mundo e interactuar y perpetúan definiciones particulares de lo normal, lo bueno y lo posible, dificultando la capacidad de imaginar mejores alternativas de vida. Como señala Andrews *et. al.*,⁷⁹ ese es el rol contradictorio que cumplen las narrativas, revelan y esconden, permiten y obstaculizan. Sea del lado de la liberación o de la coerción o, como sucede la mayoría de las veces, un poco desde cada uno, las narrativas dan cuenta de las intenciones y objetivos que orientan a los seres humanos y que organizan la vida en común.

Referencias Bibliográficas

Andrews, Molly; Day Sclater, Shelley; Squire, Corinne y Tamboukou, Maria, “Stories of Narrative Research”, en *Qualitative Research Practice*, Seale, C., Gobo, G., Gubrium, J., Silverman, D. (eds.) Sage, London, 2004, pp.1-37.

Andrews, Molly, *Shaping History: Narratives of Political Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

Atkinson, Robert, *The Life Story Interview*, Sage, California, 1998.

Atkinson, Paul, “Qualitative Research Unity and Diversity”, *Forum Qualitative Social Research*, vol. 6, núm. 3, artículo 26, 2005.

⁷⁸ Craib, Ian, “Narratives as Bad Faith”, en *The Uses of Narrative: Explorations in Sociology, Psychology and Cultural Studies*, Andrews, Molly; Day Sclater, Shelley; Squire, Corinne y Treacher, Amal (eds), Transaction Publishers, New Brunswick y London, 2006, pp. 64-74.

⁷⁹ Andrews, Molly, 2004, *op. cit.*

Attanucci, Jane, "Changing Subjects: Growing up and Growing Older," *Journal of Moral Education*, 20, 1991, pp. 317-28.

Bakhtin, Mikhail, "Discourse in the Novel", en Bakhtin, Mikhail, *The Dialogic Imagination. Four Essays*. University of Texas Press, Austin, 1982, pp. 259-422.

Bamberg, Michael, *Oral Versions of Personal Experience: Three Decades of Narrative Analysis*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 1997.

Barthes, Roland, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en Barthes, R., Greimas, *Análisis estructural del relato*, A.J., Eco, U. et. al., Ediciones Coyoacán, Ciudad de México, 1996/2002, pp. 7-34.

Baumeister, Roy, "The Self and Society: Changes, Problems and Opportunities", en *Identity: Cultural Change and the Struggle for Self*, Oxford University Press, New York, 1986, pp. 204-214.

Bernasconi, Oriana, *Doing the Self: Selfhood and Morality in the Biographical Narratives of Three Generations of Chilean Families*, D Phil. thesis, Sociology Department, London School of Economics, 2008.

Bernasconi, Oriana, "Being Decent, Being Authentic: the Moral Self in Shifting Discourses of Sexuality Across Three Generations of Chilean Women", *Sociology*, vol. 44, núm. 5, 2010, pp. 860-875.

Bernasconi, Oriana, "Negotiating Personal Experience over the Lifetime: Narrative Elasticity as an Analytic Tool", *Journal of Symbolic Interaction*, vol. 34, núm. 1, 2011, pp. 20-37.

Bertaux, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Revista Proposiciones*, núm. 29, 1999, pp. 1-23.

Bertaux, Daniel y Kohli, Martin, "The Life Story Approach: a Continental Overview", *Annual Review of Sociology*, núm. 10, 1984, pp. 215-237.

Bochner, Arthur y Ellis, Carolyn, "Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity: Researcher as Subject", en *Handbook of Qualitative Research*, Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), Sage, California, 2000, pp. 733-768.

Bolívar, Antonio, "¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 4, núm. 1, 2002.

Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús, La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual, *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, 2006, artículo 12.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *On Justification: Economies*

if Worth, Princeton University Press, Princeton, 2006.

Bruner, Jerome, *Acts of Meaning*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1990.

Capps, Lisa y Ochs, Elinor, "Narrating the Self", *Annual Review of Anthropology*, núm. 25, 1996, p. 19-43.

Capps, Lisa y Ochs, Elinor, *Living Narrative: Creating Lives in Everyday Storytelling*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2001.

Charmaz, Kathy, *Good Days, Bad Days: The Self in Chronic Illness and Time*, Rutgers University Press, New Brunswick, NJ, 1991.

Cortazzi, Martin, "Narrative Analysis in Ethnography", en *Handbook of Ethnography*, Atkinson et. al., (eds). Sage, London, 2001, pp. 384-394.

Craib, Ian, "Narratives as Bad Faith", en *The Uses of Narrative: Explorations in Sociology, Psychology and Cultural Studies*, Andrews, Molly; Day Sclater, Shelley; Squire, Corinne y Treacher, Amal (eds.), Transaction Publishers, New Brunswick y London, 2006, pp. 64-74.

Curtis, Ron, "Narrative Form and Normative Force: Baconian Story-Telling in Popular Science", *Social Studies of Science*, vol. 24, núm. 3, 1994, pp. 419-461.

Czarniawska, Barbara, *Narrating the Organization*. Chicago University Press, Chicago, 1997.

Czarniawska, Barbara, *A Narrative Approach to Organization Studies*, Sage Publications, London, California, New Delhi, 1998.

Czarniawska, Barbara, "The Use of Narrative in Organization Research", GRI Report, 2000, en http://scholar.google.clscholar?q=The+use+of+narrative+in+organizational+research,+GRI+Report,+2000.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart

Czarniawska, Barbara, *Narratives in Social Research*, Sage, London, 2004.

Day Sclater, Shelley, *What is the Subject?*, Paper Presented at the Narrative in Psychology Symposium, British Psychological Society Centenary Conference, Glasgow, 2001.

Czarniawska, Barbara, "The Arts and Narrative Research-Art as Inquiry: an Epilogue", *Qualitative Inquiry*, vol. 9, núm. 4, 2003, pp. 621-624.

Fairclough, Norman, *Critical Discourse Analysis: Papers in the Critical Study of Language*, Longman, London, 1995.

Fisher, Walter, *Human Communication as Narration: Towards a Philosophy of Reason, Value and Action*, University of South Carolina Press, Columbia, 1987.

Foucault, Michel, *The Use of Pleasure: The History of Sexuality*, volume 2, Vintage Books, New York, 1986.

Gergen, Kenneth, *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*, Basic Books, New York, 1991.

Hacking, Ian, "Making Up People", en Hacking, I., 2002, *Historical Ontology*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1986, p.99-114.

Holland, Dorothy, "Selves as Cultured as Told by an Anthropologist Who Lacks a Soul", en *Self and Identity, Fundamental Issues*, Ashmore, R. and Jussim, L. (eds.), Oxford University Press, New York, Oxford, 1997, p. 160-190.

Hollway, Wendy y Jefferson, Tony, *Doing Qualitative Research Differently: Free Association, Narrative and the Interview Method*, Sage Publications, London, 2000.

Holstein, James y Gubrium, Jaber, *The Self we Live by: Narrative Identity in a Postmodern World*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

Holstein, James y Gubrium, Jaber, *Analyzing Narrative Reality*, Sage Publications, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, 2009.

Josselson, Ruthellen y Lieblich, Amia (eds.), *The Narrative Study of Lives*, Sage, California, 1995.

Labov, William, "Speech Actions and Reactions in Personal Narrative", en *Analyzing Discourse: Text and Talk*, Tannen, D. (ed.), Georgetown University Press, Washington, D.C., 1982, pp. 219-247.

Labov, William, "Some Further Steps in Narrative Analysis", *Journal of Narrative and Life History* 7, 1997, pp. 395-415.

Labov, William y Waletzky, Joshua, "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience" en Helms, June (ed) *Essays on the Verbal and Visual Arts*. University of Washington Press, Seattle, 1967, pp. 12-44.

Latour, Bruno, *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993.

Macintyre, Alasdair, *After Virtue*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1984.

Malson, Helen, "Ficcional (ising) Identity? Ontological Assumptions and Methodological Productions of ('Anorexic') Subjectivities", en Andrews, Molly, *The Uses of Narrative: explorations in Sociology, Psychology and Cultural Studies*, Day Sclater, Shelley; Squire, Corinne y Treacher, Amal (eds.), Transaction Publishers, New Brunswick, London, 2006, pp.150-163.

Martinic, Sergio, "El estudio de las representaciones y el análisis estructural del discurso", en *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, Canales, M. (coord.), LOM, Santiago, 2006, pp. 299-319.

McCloskey, Donald, *If You're so Smart: the Narrative of Economic Expertise*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.

Mishler, Elliot, *Research Interviewing: Context and Narrative*, Harvard University Press, Cambridge, MA; London, 1986.

Navarro, Miguel, González, Víctor, Morfin, María, Télles, María, "La narrativa como herramienta de investigación organizacional: su incorporación en el Multitrait Multimethod Approach". *Apuntes sobre metodología de la investigación*, Universidad Pedagógica de Durango, núm. 9, 2008, pp. 6-12.

Peacock, James y Holland, Dorothy, "The Narrated Self: Life Stories in Process", *Ethos*, vol. 21, núm. 4, 1993, pp. 367-383.

Plummer, Ken, *Documents of Life 2: An Invitation into a Critical Humanism*, Sage, London, 2001.

Polkinghorne, Donald, *Narrative Knowing and the Human Sciences*, State University of New York Press, Albany, 1987.

Ricoeur, Paul, *Time and Narrative*. University of Chicago Press, Chicago, 1984.

Riessman, Catherine, "Strategic Uses of Narrative in the Presentation of Self and Illness: a Research Note", *Social Science & Medicine*, vol. 30, núm. 11, 1990, pp. 1195-1200.

Riessman, Catherine, *Narrative Analysis*, Sage Publications, Newbury Park, 1993.

Riessman, Catherine, "Narrative Analysis", en *The Qualitative Researcher's Companion*, Huberman, M. and Miles, M. (eds.), Sage, California, 2000, pp. 217-270.

Riessman, Catherine, "Analysis of Personal Narratives", en *Handbook of Interview Research*, Gubrium, J. and Holstein, J. (eds.), Sage, California, 2002.

Riessman, Catherine, "Narrative Interviewing", en *The Sage Encyclopedia of Social Science and Research Methods*, Lewis-Beck, M., Bryman, A. and Futing Liao, T. (eds.), Sage, California, London, New Delhi, 2004, pp. 709-710.

Riessman, Catherine, *Narrative Methods for the Human Sciences*, Sage, London, 2008.

Rivas, José Ignacio y Herrera, David, *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, Octaedro, Barcelona, 2010.

Roberts, Brian, *Biographical Research*, Open University Press, Nuckingham, Philadelphia, 2002.

Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad*, Grijalbo, México, 1989.

Rosenwald, George, "Conclusions: Reflections on Narrative Self-understanding", en *Storied Lives: the Cultural Politics of Self-under-*

standing, Rosenwald, G. and Ochberg, R. (eds.), Yale University Press, New Haven, 1992, pp. 265-289.

Rustin, Michael, "Reflections on the Biographical Turn in Social Science", en Chamberlayne, P., *et. al.* (eds.), *The Turn to Biographical Methods in Social Science*, Routledge, London, 2000, pp. 33-52.

Scott, Joan, "Experience", en Butler, J. and Scott, J. (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Routledge, London, 1992, pp. 22-40.

Squire, Corinne, "Reading Narratives", *Group Analysis*, 38(1), 2005, pp. 91-107.

Shaw, Clifford, *The Jack-Roller: a Delinquent Boy's Own Story*, University of Chicago Press, Chicago, 1966.

Thomas, William y Znaniecki, Florian, *The Polish Peasant in Europe and America*, University of Illinois Press Illinois, 1996.

Todorov, Tzvetan, *Genres in Discourse*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.

Van Dijk, Teun, *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, 2000.

Wodak, Ruth y Meyer, Michael, *Métodos de análisis crítico de discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003.

Wooffitt, Robin, *Conversation Analysis and Discourse Analysis: A Comparative and Critical Introduction*, Sage, London, 2005.

White, Hayden, "The Value of Narrativity in the Representation of Reality" *Critical Inquiry*, vol. 7, núm. 1, 1980, pp. 5-27.

—, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.

Zavala, Lauro, "De la teoría literaria a la minificción posmoderna", *Ciencias Sociais Unisinos*, vol. 43, núm. 1, 2007, pp. 86-96.

Artículo recibido: 21 de mayo 2010.

Aceptado: 24 de marzo 2011.